

Cruces

Beatriz Olano

Entrar en un espacio constituye una experiencia personal y única para quien la experimenta. Aun cuando las herramientas de registro y simulación abundan, el espacio físico conserva características que escapan a cualquier tipo de representación; la temperatura de la luz, el roce de un aire ligero sobre el cuerpo, o la sensación de amplitud o estrechez de un lugar hacen parte de una percepción corporal inconsciente pero constante. A partir de una práctica que conjuga la pintura y la escultura, Beatriz Olano (Medellín, 1965) plantea constantemente una pregunta por el espacio, en particular por hechos arquitectónicos mínimos, ignorados por la mayoría de personas. En sus obras no priman las referencias externas o las preocupaciones temáticas; al contrario, encontramos elaboraciones sensibles e intuitivas del lugar en el que se emplazan.

La exposición *Cruces* articula en una serie de ensamblajes, lienzos y objetos atravesados por el uso de un color arriesgado, con contrastes fuertes y tonos vibrantes. Si bien en este caso no nos encontramos con las características instalaciones de la artista, donde franjas o fragmentos de color se extienden por las paredes y los techos de las salas, las piezas mantienen una reflexión sobre el espacio que habitan. *En la esquina* se ubica en el ángulo afilado y estrecho de una esquina, señalando este hecho arquitectónico poco utilizado o tenido en cuenta. *Aliados*, a pesar de ser una composición bidimensional, construye intersecciones entre planos verticales y horizontales, volviendo así sobre dos elementos primarios de la tridimensionalidad. También encontramos piezas como *Estructurado*, un ensamblaje de lienzo y madera, en el que las líneas compositivas descomponen el plano pictórico tradicional, mientras conservan una unidad objetual. En el trabajo de Olano, el contexto expositivo no puede ser neutro; sus piezas consiguen hacer de las particularidades de las salas hechos memorables.

Las abstracciones geométricas de Olano podrían asociarse con las apuestas reduccionistas y sintéticas del minimalismo estadounidense de la década de 1960, sin embargo, lejos de responder a las motivaciones impersonales de este movimiento, su obra supone una construcción subjetiva del espacio. A partir de una posición pictórica ante el mundo, su

práctica artística se encuentra liderada por pulsiones intuitivas que resultan en ejecuciones personales y manuales sobre la materia; las líneas, cuadrados y semicírculos que conforman la selección presente en la muestra han sido trazados con minuciosidad, pero con los rastros que deja el movimiento de la mano de la artista.

Cruces propone una cuidada selección de piezas en las que dos nociones primarias de la pintura y la escultura se encuentran para provocar una lectura corporal in situ, ajena de significados ocultos y elaboraciones externas. Así, a través de una aproximación sensible esta muestra despliega un conocimiento profundo del color y el espacio, que busca despertar, en quien la visite, nuevos sentidos y matices de realidad.